

# III EXALTACIÓN DEL JUDÍO





Pregón de la  
III Exaltación del Judío  
de Baena

*Baena, 13 de marzo de 2004*

**Rafael Casado Raigón**

*Dedicado a  
Baldomero Casado Cuesta,  
mi padre*

*Dep. Legal:* CO-449/2002

*Imprime:* Gráficas Cañete, S.L.  
Pol. Ind. Avda. de Alemania, 7 (Ctra. Fuentidueña)  
Telf./Fax: 957 67 09 66 – 14850 Baena (Córdoba)  
E-mail: [graficacanete@telefonica.net](mailto:graficacanete@telefonica.net)

## ÍNDICE DE PASOS Y ACTOS

SERMÓN DEL PARAISO .....	5
TOQUE DE LA TURBA DE JUDIOS EN PROCESIÓN.....	5
MARCHA PROCESIONAL.....	9
REDOBLE DE JUDIOS.....	10
PASO DE LOS EVANGELISTAS.....	14



## *[SERMÓN DEL PARAÍSO]*

### **0. Desde febrero huelo a Semana Santa, a la Semana Santa de Baena, a tambor y a su redoble**

Huelo a miércoles santo, a jueves y viernes santos; huelo al sermón del Paraíso, al auto del Prendimiento, a evangelistas o al sorteo de la túnica por los sayones; huelo a cola de caballo y a vinagre, a metal y a madera; huelo a pestiños y a magdalenas, al olor inconfundible de las casas de Baena ... en Semana Santa; huelo a tan cercanas y a tan queridas cosas, que me emociono.

## *[TOQUE DE LA TURBA DE JUDÍOS EN PROCESIÓN]*

### **1. Desde febrero huelo a Semana Santa, a la Semana Santa de Baena, a tambor y a su redoble**

Quisiera agradecer muy sinceramente al cuadrillero Emilio Moraga Trujillo y a la Primera Cuadrilla de la Turba de la Cola Negra el haberme ofrecido construir y leer el pregón de la III Exaltación del Judío de Baena, correspondiente a este año 2004. Aunque consciente de que era un irresponsable, acepté la petición con toda la ilusión que produce ser pregonero (que no profeta) en su tierra. Supone para mí un grandísimo honor, porque llevo a Baena, a su Semana Santa, al judío de Baena, al judío *colinegro* y al tambor, en el corazón y en el recuerdo.

Un recuerdo reflejado especialmente en personas, tanto en seres presentes como en seres desgraciadamente ausentes, pero siempre en mi memoria.

En mi padre, maestro de comportamiento, de sabiduría y de bondad, que me supo transmitir un profundo respeto por la tradición, por ser el hombre quien la inició y por ser el hombre quien la practicaba; hoy quiero evocar su predilección por la procesión *de los cuellos sucios* y por la Hermandad de los *trajecillos blancos* así como su sentida presencia en el balcón cuando el Nazareno paraba cada año delante de mi casa, la que no deja de ser mi casa. En mis hijos Baldomero y Diego, cuya afición por el tambor parece que iba en la sangre. En mi hermano Juan, mi gran debilidad; judío *colinegro* como pocos, me quiso enseñar a redoblar sin conseguirlo. En Manolo, mi hermano *mayor*, como él dice, que es también más judío que yo. En la familia Lasheras y Casado, en todos ellos, referente esencial de mi Semana Santa de Baena. En Marina Serrano Piedra, de la que fui uno de sus diez niños, también durante la Semana Santa. En don Virgilio Olmo Relaño, que desde que yo era un mico me consideró su amigo. En la familia Aguilera Vázquez, por haberme sentido como en mi casa. En los amigos de la calle Nueva (Natalio, José Antonio, Francis, Antonio Javier y otros muchos), a los que responsabilizo de mi paso de la cuarta a la quinta cuadrilla de la cola negra. Y, ¡como no!, en María. A todos ellos, y a tanta gente que no cito, agradezco su cariño, su amistad, sus enseñanzas y sus esfuerzos e interés –caso por ejemplo de Alfredo Osuna– para que la Semana Santa de Baena estuviera más viva y presente en mí.

Todos estos recuerdos permanecen y se archivan en mi memoria de manera preciosa, tanto los recuerdos pretéritos como los menos pretéritos y los más actuales. Me llenan las personas con creencias, con muchas o con pocas, pero con fuertes creencias, y, especialmente, las que son fieles a las mismas. Lo conocí poco y tarde, pero no quisiera dejar de mencionar en este pregón la figura de Antonio Salamanca, *el Soldado*, judío admirado, ejemplo de tantos judíos ejemplares que hay en Baena. Todos los jueves santos tenía que identificarme, pero eso me gustaba: ¡Pues soy Rafael, el hijo más chico de Baldomero Casado! Él comenzaba entonces un lindo monólogo lleno de ricos matices y de interesantísimos comentarios que, en el fondo, eran profundas reflexiones de un hombre que vivió intensamente, y no sólo en la Semana Santa.



## 2. Desde febrero huelo a Semana Santa, a la Semana Santa de Baena, a tambor y a su redoble

Creo que en todo baenense hay un producto químico vertido en la sangre que se activa por estas fechas. Se celebra la pasión y la muerte de Cristo, pero también su resurrección. Después de la tempestad llega la calma, siempre llega, de ahí que todos los años estemos impacientes de que se inicie la tronada, la pasión, nuestra pasión.

En Semana Santa, y más en Baena, es consecuente y hasta necesaria la exaltación del judío por su *protagonismo* en la vida y en la muerte de Jesús, pero huyendo de esa visión tradicional del mismo, de la que hasta la Iglesia Católica ha sido mucho tiempo cómplice. Ningún judío debe sentirse *autor* de la muerte de Jesús. Nunca he comprendido o aceptado que el judío, y, en todo caso, sólo el judío, deba redimirse o arrepentirse de su culpa. Como la propia Iglesia ha reconocido recientemente, fue Cristo quien voluntariamente decidió su pasión y muerte, por los pecados de *todos* los hombres, para que *todos* consiguieran la salvación.

Alguna o mucha sangre judía corre por nuestras venas, por la de todos o por la de casi todos de los que estamos hoy aquí. Seguro que por las mías también, y yo nunca he tenido sentimiento de culpa o que dar explicaciones a nadie. Si a finales del siglo XV se ha estimado que los judíos conversos representaban más del 22% de la población de Baena, hoy muy pocos de nosotros no somos sus herederos. Pero, siendo judíos, somos a la vez romanos, árabes y godos como poco, esto es, somos la cuna de la tolerancia, que es la verdadera herencia y la verdadera riqueza que deberíamos exportar al resto del mundo, a la humanidad toda entera, especialmente en estos momentos, no excepcionales sin embargo en la historia, de particularismos o localismos, de fanatismos y de intransigencias.

Baena quiere ser una ciudad de reencuentro, de reencuentro de las muchas culturas que la conforman. Lugar de reencuentro del judío con el cristiano, del judío con el que profesa la fe de Mahoma y de éste con el que sigue a Jesús. Lugar de reencuentro de aquellos que tienen distintas ideas o de aquellos que tienen distintas posiciones. Lugar de reencuentro de baenenses y de baenenses también de Barcelona, de Madrid o de Alemania, que se confunden, al menos en Semana Santa, en una misma tradición y fervor.

### **3. En febrero huelo a Semana Santa, a la Semana Santa de Baena, a tambor y a su redoble**

Yo no voy a descubrir algo nuevo sobre el origen, la evolución y la actualidad del judío y del tambor en la Semana Santa de Baena. Bebo de las ilusionadas investigaciones de muchos baenenses y no baenenses: de las de Francisco Valverde y Perales o de las de Juan Aranda Doncel, Manuel Horcas Gálvez, Antonio Mesa Priego, Francisco Expósito Extremera y otros tantos a los que no cito y a los que pido disculpas. Creo que las bases de la historia de la Semana Santa y del judío de Baena están más que puestas, pero la Historia debe ser siempre revisada. La Historia es algo que nunca se agota, por lo que siempre hay motivos para profundizar en ella. La Historia, entre otras cosas, nos explica lo que hemos sido y cómo nos hemos comportado, pero también nos aclara lo que somos. Por ello animo a todos los historiadores y a todos los que sepan algo del tiempo pasado a que lo espongan, a que lo escriban y transmitan.

En la explicación de la Historia deben participar todos aquellos que tengan datos y todos aquellos que hayan reflexionado sobre la base de los datos suministrados por otros. Estas aportaciones, tanto unas como otras, son absolutamente necesarias para construir una visión de conjunto y ordenada de la historia que quiera traducirse. Pero para esa visión de conjunto y ordenada (esto es, para una codificación de la Historia, codificación que lleva unida su desarrollo progresivo) se necesita, además de ilusión, mucho tiempo, muchos medios y mucha dedicación. No se si será por deformación profesional, por mi vocación investigadora –desde luego con temas que ni por asomo tienen que ver con la Semana Santa–, pero echo en falta un estudio más general sobre Baena, sobre su Semana Santa y sobre nuestro judío. Las tres cosas, juntas o separadas, lo merecen.

Como toda costumbre, nuestro tambor, las indumentarias del judío, nuestro redoble, los toques en procesión y fuera del ella, nuestras diversas tradiciones, han sido fruto de algo espontáneo, de una práctica espontánea que ha sido generalmente aceptada e incluso reglamentada. Pero estas tradiciones no constituyen, en todos sus aspectos, algo fijo e inmutable, sino algo vivo que se ha ido, y que se seguirá, perfilando y definiendo a lo largo del tiempo. En cuarenta años –digamos– de uso de razón o de memoria fiable, he constatado –y todos lo habéis hecho– una evolución, que creo que, por lo general, ha sido positiva y enriquecedora de las procesiones, de las indumentarias y de ese reencuentro que significa la Semana Santa de Baena.

#### **4. Desde febrero huelo a Semana Santa, a la Semana Santa de Baena, a tambor y a su redoble**

La evolución a la que hago referencia se ha experimentado también en nuestras preferencias, en las subjetivas. En el fondo, es la preferencia generalizada la que modifica una práctica o tradición, pero, excepto para cuestiones menores, el transcurso del tiempo, y evidentemente la identidad sustancial en la conducta, es esencial para que cristalice una nueva forma o práctica. Quiero, no obstante, repasar algunos cambios, mayores o menores, objetivos o subjetivos, que en esos cuarenta años de memoria fiable creo que han tenido lugar en la realidad o en mi percepción.

Debo confesar, ante todo, que hasta los siete u ocho años nunca me llamó la atención la figura del judío. Su toque y su redoble no me decían gran cosa. Hasta entonces mi predilección se enfocaba hacia los romanos *negros*, por sus trompetas y también por su redoble. El de los judíos, el de los tres judíos que acompañaban a los *santos*, no lo consideraba tan espectacular. Hoy, los romanos, todos los romanos de Baena, me siguen pareciendo únicos, sobre todo cuando los comparo con las bandas que suelen desfilar en la Semana Santa de otros lugares de Andalucía: ¡todo el año ensayando para eso!, exclamo no con demasiada parcialidad.

#### ***[MARCHA PROCESIONAL]***

Yo no soy un purista. Hay que estar abierto a los cambios y a los experimentos, que no siempre deben hacerse en casa y con gaseosa. Hay que ser atrevido y si el cambio o la propuesta no responden a lo esperado, se da marcha atrás y no pasa nada. Hago este prólogo para referirme a algo que presencié hace seis o siete años cuando disfrutaba de una procesión. Antes de que llegaran al lugar donde me hallaba, no me lo podía creer. Oyéndolos desde lejos pensaba que era producto de esa resaquilla que en Semana Santa está, o que creemos que está, bendecida. Cuando, una vez frente a mí, la interpretaron de nuevo, me di cuenta de que era verdad, pero no salía de mi asombro: Los romanos estaban reproduciendo, muy dignamente, eso sí, el *Gloria all'Egitto* de la ópera, en cuatro actos, *Aida*, del incomparable Giuseppe Verdi, una magistral obra de arte que tiene como argumento el amor, el amor de la princesa etiope Aida y el general

de la armada egipcia Radamés, y que se sitúa en un momento histórico muy anterior al de la muerte de Cristo. Reconozco que, en un primer momento, me asaltó el purismo: ¿En Semana Santa una ópera que canta el amor de dos jóvenes en el antiguo Egipto?, me preguntaba. Pero me sonó bien; si no hubiese conocido la obra de Verdi, habría pensado que era una partitura muy propia para Semana Santa. Musicalmente, encajaba; no era una pieza de verbena o de zarzuela.

No he vuelto a presenciar esa procesión. No sé, por tanto, si esos romanos siguen interpretando el *Gloria a Egipto* de *Aida*. Me hubiera gustado volver a escucharla. Como judío de Baena, no puedo ser purista ni desde un punto de vista histórico ni desde un punto de vista sonoro/ambiental. En otro caso, no me explicaría muchas cosas. Nuestra Semana Santa supone una impagable herencia, una herencia que se ha ido poco a poco construyendo y cuya definición actual, en sus grandes rasgos, procede de hace no más de un siglo, el que ha sido el XX de la era de Cristo, un siglo abierto a los cambios que han llegado hasta nosotros. La Semana Santa de hoy la celebramos personas que vivimos en el siglo veintiuno, en un siglo también de aperturas y de cambios que sabremos transmitir, estoy seguro, a las generaciones venideras.

Hablaba de la predilección infantil por los romanos; esta atracción continúa, pero sólo en su justa medida. Desde los nueve o diez años y en la actualidad si algo considero único y excepcional en la Semana Santa de Baena es el redoble del judío, redoble que me gustaría ahora traducir con palabras, pero sé, y todos lo sabéis porque lo habéis intentado igual que yo, que es imposible.

### **[REDOBLE DE JUDÍOS]**

A pesar de los esfuerzos de mi hermano Juan por enseñarme y de los míos por aprender, después de tantos años sólo puedo presumir de que, en el redoble, soy un discreto acompañante. Como nos sucede a menudo con los idiomas, es decir, con otro tipo de lenguaje (el toque del tambor, junto a los gestos, es el único lenguaje en Semana Santa), es posible que me frene la sensación de ridículo, y sobre todo delante de los niños y de los jóvenes de hoy que, con esa naturalidad e ingenuidad que nunca deberíamos perder, hacen verdaderas maravillas con las baquetas. Quiero

felicitar a la Agrupación de Cofradías y al Ayuntamiento por la idea de crear la Escuela para el aprendizaje del redoble, el *Taller de Redoble*, una especie de academia de la lengua del tambor que sin duda contribuirá a fijarla, a limpiarla y a darle esplendor.

El redoble, desde luego, no es la única manifestación sonora de nuestro tambor, pero sí la más aristocrática. En el redoble hay clases: quienes lo hacen de manera soberbia, quienes lo hacen bien y con un patrón clásico, quienes aciertan más o menos y quienes sencillamente se deben limitar, como mucho, a acompañar. El toque en procesión y el toque *de calle* son más democráticos, ya que están al alcance, en principio, de cualquiera, al menos hasta que en la turba se encuentre uno encerrado y callado, lo que me sucede, lo confieso, a menudo.

Las últimas décadas han introducido nuevos sonidos en Baena. La relación con los pueblos de España que tienen la misma tradición —a través principalmente de las Jornadas nacionales de exaltación del tambor y del bombo— ha sido beneficiosa y bonita. Se han compartido experiencias y, gracias a ello, tenemos una visión menos localista y corta de lo nuestro. Al abrirnos, creo que llevamos con más orgullo nuestra tradición, nuestro tambor y nuestro redoble; receptionamos toques como en el Hellín, con el que puedes bailar, y eso me gusta, pero sabiendo que es el de Hellín, no el de Baena.

El de Hellín, el de Calanda o el de otros muchos pueblos de España es un tambor diferente al de Baena. El nuestro es un tambor artesanal que deberíamos conservar a pesar de los grandes inconvenientes que tiene en relación a un tambor industrial. Este último suena con sólo darle a una tuerca. El de Baena, en cambio, necesita de mucho tiempo, de mucho arte y de mucho esfuerzo, con tacto, para que suene como un *clarinete*.

No obstante, el tambor de Baena también se ha adaptado con el paso del tiempo. Así, por ejemplo, la parte de abajo ya no es de pellejo animal, al menos en la mayoría de los casos. Igualmente, los gustos generalizados acerca del tamaño del tambor también han experimentado un cambio. Del 40 estamos pasando al 38 e incluso al 36. No sólo lo hacemos por sonoridad sino también por comodidad, esto es, por el peso y por la puesta en forma del tambor.

La búsqueda de la comodidad se ha manifestado al mismo tiempo en el tahalí. Antes, toda la carga del tambor se localizaba en uno de los hombros. Con el nuevo tahalí, ahora de lona y no de cuero, esa carga se reparte proporcionalmente y hace más llevadero el peso de una caja que,

además, como señalaba antes, se ha reducido un poco. Han sido muchos y absolutamente razonables los cambios que han tenido lugar en la indumentaria del judío, contribuyendo, por otra parte, a que su figura sea más vistosa y hasta más elegante.

Hoy, el plumero es un auténtico plumero. Hace treinta o cuarenta años, un plumero *de pluma* era, casi, un rasgo de distinción. Los –con todos los respetos– horribles plumeros de plástico, lana o tela que llevaban no sólo los niños, han pasado ya a la historia, producto, como en otras tantas cosas, de una situación socioeconómica diferente. Ahora bien, ese plumero figurado y los demás arreos del judío han sido siempre portados con mucha dignidad. A diferencia del judío de los siglos XVIII y XIX, el judío del siglo XX, sea *colinegro* o *coliblanco*, es, ante todo, un personaje digno. El casco, mejor o peor, tallado o sin tallar, siempre va reluciente. Lo mismo ocurre, por ejemplo, con los aros del tambor o con la cola, esplendorosa por su perfecto trenzado.

La cola blanca o negra que se coloca en el casco tampoco ha escapado a la evolución que venimos poniendo de manifiesto. Hasta hace pocos años, la cola era corta, no llegando más allá de la media espalda. Hoy, en cambio, se estila otra mucho más larga que se acerca a la rabadilla o que incluso la supera. Este mayor peso que supone una cola tan estirada se ha compensado con una drástica reducción en el número de liñuelos, no más de doce o catorce. La imagen del judío *melenudo* ya no es tan frecuente. Completar de cola el casco hasta su extremo superior, debido al estiramiento de la misma, daría, y da, lugar no sólo a un *super* melenudo sino también a una carga muy pesada de soportar.

Reconozco que, para la vista, la cola larga, aunque no la excesivamente larga, hace más atractiva la imagen del judío. Vuelvo a subrayar que el judío es un personaje muy digno; por ello, el judío siempre acoge de muy buen grado, haciéndolas suyas, las apropiadas recomendaciones sobre la indumentaria que velan por su imagen. Aunque sea una cuestión menor, hay algo, en materia de indumentaria, sobre lo que tengo mis dudas, aunque no falta de criterio. Me refiero a los calcetines. Hay quien defiende que los reglamentarios son los blancos. Tengo mis dudas porque veo –no en procesión (por eso es una cuestión menor) sino, cuando sentado, el judío cruza las piernas– tanto calcetines blancos como calcetines negros y, a veces, de otro color. Este comentario es, desde luego, una *pasada* mía, por lo que pido disculpas, pero, bueno, explico que no tengo falta de criterio al respecto porque el calcetín blanco hace que me duela un poquillo la vista.

Es muy posible, no obstante, que traslade mis gustos en la vida diaria a una indumentaria que nada tiene que ver con la vida diaria.

Por ese comentario tan audaz, uno se podría explicar muy bien que yo pudiera tener una verdadera obsesión con los calcetines; esa obsesión, en todo caso, no sería precisamente con los calcetines blancos sino, por el contrario, con los calcetines negros. Me gustaría que Sigmund Freud estuviese vivo y pudiera hacer la interpretación del siguiente sueño, del *sueño de los calcetines negros*.

Repito que, por más que lo he intentado, no me explico el sueño. Yo suelo ser cuidadoso, previsor y, si algo no me ha faltado nunca, por la profesión de veterinario de mi padre, ha sido cola. El sueño lo tuve hace ya tiempo. Fue en la noche del martes al miércoles santo. Yo nunca he echado las cajas y hasta poco antes de la procesión del miércoles por la noche no me pongo los arreos de judío, aunque lo tengo todo preparado, al menos, desde el día anterior. Si no recuerdo mal, era el primer año que mi hijo Baldo venía a Baena a tocar el tambor, por lo que tenía listos dos equipos completos de judío. Lo cierto fue que, ese año, mi Semana Santa comenzó el miércoles de madrugada, pero no echando la cajas, como digo, sino cómodamente en la cama. En el sueño, mi tambor sonaba bien, los zapatos estaban limpios, el casco más reluciente que nunca y la chaqueta no tenía una sola mancha, pero no sé que había pasado con la cola, no la encontraba. Baldo, impaciente, me decía que nos estaban esperando. Acto seguido, ya en la calle, me ví junto a mi hijo desplegando en el casco varios pares de calcetines negros que, además, ondeaban como banderas. A pesar de ello, nuestra preocupación era el tambor: ¡Suenan bien, eh papá! Creo que al final logramos pasar desapercibidos porque no recuerdo en el sueño que alguien nos dijera algo. Siempre me ha gustado la gente de Baena.

Desde entonces, cuando preparo y trenzo la cola para Semana Santa y veo los muchos liñuelos que tengo guardados, no se me pasa ni por asomo hacer limpieza y desprenderme, al menos, de aquéllos que están descoloridos y rancios: ¡Quién sabe! De todas maneras, cuesta trabajo desprenderse de tambores, cascos, plumeros, liñuelos o chaquetas que no utilizamos, por viejos o por una cuestión de talla. Es verdad que hay tambores o cascos que son verdaderas piezas de museo y que merecen ser conservados o expuestos en una vitrina. Hay también tambores y cascos que llevan una carga sentimental tan fuerte, independientemente de su calidad, que de hecho son guardados como oro en paño y, en ocasiones,

sacados en procesión. Cuantos judíos no siguen paseando, al menos un rato y aunque suene peor, el tambor de sus padres, en su memoria.

La chaqueta también se guarda, y por las mismas razones. Hay chaquetas que son auténticas obras de arte por su bordado. La mía también, pero no estoy contento con ella, aunque es posible que dentro de unos años cambie de opinión. Hay gustos que no son atemporales, como la moda que es por definición temporal, pasajera. De todas formas, mi chaqueta se bordó en un famoso taller cordobés especializado en sayas de vírgenes y otros paños que llevan los pasos de Semana Santa. Arte no le falta, pero no estoy contento con ella, al menos hoy, porque la veo muy recargada. Repito que es una cuestión de gustos; cada uno elige su chaqueta: con bordado que la hace roja y blanca (o negra) a la vez, con bordado discreto o simplemente sin bordar. Respecto de estas últimas, sigo sin saber, porque me llegan diferentes versiones, si la tira dorada que puede llevar la chaqueta es propia del judío *coliblanco* o del judío *colinegro*, o si puede ser llevada por ambos. Como verán, este pregón está plagado de comentarios sumamente audaces.

La del judío con el evangelista es un diferente tipo de audacia. Me refiero al paso en el que el judío *colinegro* o *coliblanco* se acerca por detrás y trata de descubrir lo que escribe el evangelista, quien, asustado por su presencia, inicia –como dice Paco Expósito– un espasmódico baile que hace que el judío le pierda la pista.

## **[PASO DE LOS EVANGELISTAS]**

### **5. Desde febrero huelo a Semana Santa, a la Semana Santa de Baena, a tambor y a su redoble**

Pero no sólo a tambor y a su redoble. Nuestra Semana Santa no sólo es judío y tambor. Tampoco es exclusivamente una celebración de hombres, de varones. Me gusta participar de la Semana Santa vestido de judío y tocando el tambor; lo echo de menos cuando no lo hago, pero igualmente la vivo presenciando una procesión, tanto de la cola negra como de la cola blanca. Intensamente la vivo y la siento cuando al paso del Nazareno veo derramarse lágrimas cristalinas que arrancan de esos ojos únicos que tiene la mujer de Baena y que son producto del sentimiento más puro y del



repaso en segundos de lo sufrido, de lo disfrutado y de lo amado en doce meses justos. Ella sabe –y él también, aquí no hay discriminación– que en la relación con Dios no hay mentiras ni engaños. Por ello desearía recoger en un tubo de ensayo esa lágrima donde se condensa el sentimiento humano más noble y bonito para desvelar los misterios divinos, que nos conducirán necesariamente a ese ser que poco conocemos, que es el ser humano, porque es en el hombre donde únicamente se encuentra Dios.

Hay algo excepcional en la Semana Santa de Baena. Baena, que quiere ser exportadora de la tolerancia, no es sin embargo una especial y única excepción, algo aparte, en el mundo que nos ha tocado vivir. En Baena hay bellos y feos, ricos y pobres, felices e infelices, buenos y menos buenos, listos y torpes... Pero creo que hay algo excepcional en la Semana Santa de Baena, porque ese misterio todo lo transforma: El pobre se olvida de que es pobre, el menos listo está que se sale, el feo se ve en un espejo que lo transforma, el viejo rejuvenece y el enfermo resucita.

## **6. Desde febrero huelo a Semana Santa, a la Semana Santa de Baena, a tambor y a su redoble**

*¡Ya llega, ya está aquí, la Semana Santa, la Semana Santa de Baena, el tambor y su redoble!*

Muchas gracias a todos.

*Este cuaderno de  
investigación y pregón  
de la III Exaltación del Judío se  
imprimió en los talleres de Gráficas  
Cañete, S.L. el día 12 de  
Marzo, tercer viernes  
de Cuaresma*



**PROMUEVE**  
PRIMERA CUADRILLA DE JUDÍOS DE LA COLA NEGRA

**COLABORAN**  
Excmo. Ayuntamiento de Baena  
Agrupación de Cofradías de la Semana Santa de Baena